

para sostener sus derechos y autonomía, y probar al mundo que el régimen republicano es el más conforme a nuestro carácter y el que mejor puede labrar nuestra felicidad y progreso; es en estos momentos, decimos, cuando vuelve a asomar la revuelta en Bolivia, a poner en jaque a su gobierno reconocido y proclamado por el Congreso Nacional, y a poner en desasosiego y en constante alarma a una sociedad?

Atentamente criminales son, sin duda, esos caudillos que, despreciando intereses de un orden tan superior, se avanzan hasta dar el escandaloso ejemplo de revolucionarios consuetudinarios, cuando el continente entero se esfuerza por conservar una notitia digna y noble que pueda imponer a los invasores de una potencia poderosa que han profanado ya y manchado con sangre el suelo americano.

Estos hombres funestos para los pueblos, y para Bolivia lo es ciertamente el general Belzu. Nadie sino este general atiza en esa pobre república la discordia, y nadie sino él lleva la trama de los últimos acontecimientos, a cuya cabeza figuran jefes que ayer no más prestaban su asentimiento y su apoyo al gobierno que ahora quieren derrocar. La ambición de esos caudillos no conoce límites, y por darse el placer de volver a empujar las riendas del mando para saciar venganzas e indignas pasiones, destruyen el corazón de su propia patria y escandalizan con hechos repugnantes.

¿Qué nuevo orden de cosas quieren los caudillos revolucionarios de Bolivia sustituir al que reina en este pueblo? En nombre de qué conveniencias, de qué principios, de qué causa es que alzan el estandarte de la revuelta y derraman la sangre de hermanos? ¿Cuáles son los hechos criminales del gobierno del general Achá que se han querido vengar?... ¡Ah! ¡Unicamente la ambición de mando mueve a esos caudillos que pisaban el suelo de la patria merced a una generosa ley de amnistía y de olvido! Esto hace más injustificables sus procedimientos, y avivan la severidad del juicio de sus contemporáneos.

Habría ciertamente algunos pueblos de la América del Sur que no puedan vivir en paz siendo repúblicas y que necesiten de una mano de hierro que los tenga a raya y los mantenga en orden. Pero ninguna culpa tienen los inocentes pueblos; sino esos ambiciosos caudillos que no miran más que su interés personal y la necia satisfacción de imponer la ley por la fuerza.

Esperamos que pronto se restablezca la paz en Bolivia, y que esta última lección enseñe a sus legítimos gobernantes, a ser en adelante más cautos para conceder amnistías a los que solo abrigan el propósito de mandar a toda costa y que no se han distinguido ni figurado sino en las revueltas.

Hai también quien empieza a temer por la paz del Perú. La retirada del general Castilla con su ejército a Lurin, villa que dista pocas leguas de Lima, habia inquietado los ánimos, aunque esta inquietud no acababa aun a los semblantes. Triste, tristísima cosa sería, que el gran mariscal al dejar el mando supremo de esta república, se pusiese a meditar su ruina en el silencio de las ruinas de Pachacamac! Y el libertador Castilla es el que más afanosamente se ha movido por intervenir en los asuntos de Méjico, tan luego como sonó la coalición de las tres potencias europeas! Por honor del general, deseamos que los funestos rumores se desvanescan, como esas negras nubes que suelen cruzar el horizonte para dejar después brillar al sol más resplandeciente y más puro.

Tiempo es ya de conjurar para siempre la revuelta en la América española; y tener entonces justicia para desmentir a la Europa, y derecho para decir a los americanos del Norte: — Cordura, patriotismo, union, que los usurpadores están a nuestras puertas y el porvenir se encuentra amenazado.

presti  
plicar  
ra, de  
denci  
puedi  
pénde  
la am  
proye  
rizab  
mo y  
a los  
¿Y  
hace  
la opi  
co de  
para  
golpe  
el fi  
fatale  
nase  
plido  
el del  
tos. I  
ta lla  
le cor  
al qu  
y sus  
al me  
Pei  
soltar  
nos e  
el car  
no es  
crito;  
gar u  
ese cr  
mano  
cione  
a nue  
hemo  
tro li  
do a  
digni  
tores  
do a  
la mi  
se le  
sido c  
dos. I  
que v  
nos h  
mitac  
para  
drado  
duces  
propr  
Lo  
ciend  
perfe  
tiene  
prese  
las o  
plant  
hasta  
te un  
que e  
de S  
cias y  
todav  
cion.  
desle  
han l  
recur  
pues  
didoe  
senta  
habri  
te su  
Et  
ha es  
rida  
la V.  
prud  
lame  
enon  
esfuc  
y nc  
ouyc  
comj  
aun  
La  
apre  
cabe  
most  
La  
mac  
que  
bilic

EL MERCURIO.

VALPARAISO, SEPTIEMBRE 11 DE 1862.

LA REVUELTA.

La América del Sur en estos momentos debía dar al mundo el alto ejemplo de cordura, de armonía, de unión, de tino, tanto en sus negocios interiores como exteriores. La Europa tiene fijos sus ojos en nuestro continente, y el mas leve acontecimiento, el mas aislado estallido de pasiones políticas, es tomado severamente en cuenta en el Viejo Mundo y sirve de pie a largos comentarios, principalmente a la prensa de la Francia, en los que se arriba a conclusiones ofensivas a nuestra civilización y progreso y se sienta la imposibilidad del perfecto establecimiento del régimen republicano en nuestra América.

Bastaba solo lo que actualmente sucede en Méjico, para que los pueblos del Pacífico cuidasen con estremo celo del orden y de la paz, a fin de aparecer unidos y fuertes ante los ambiciosos invasores de la Europa. Ya que el amor a la prosperidad y bienestar jeneral no tiene el poder suficiente para contener y ahogar el espíritu de revuelta, el sentimiento de la propia conservación, de la independencia y seguridad particular, debía enfocarse sus ambiciones bastardas y circunscribirlas a una noble regla de conducta.

¿Qué significa esa extraña expedición del presidente del Ecuador contra la Nueva Granada? ¿Había habido hasta ahora en América un suceso mas desatellado, mas ridículo y mas vituperable que la tal expedición?

El presidente del Ecuador, sin guardar las fórmulas del caso, sin observar el derecho, sin atender a la ley de las naciones, se propuso dar un malon a sus vecinos, y al frente de sus tropas penetró en el territorio granadino. Un jefe de esta república lo sorprendió por retaguardia y lo hace prisionero con todo su ejército. ¿No parece esto mentira? ¿Hai nada que pueda justificar hechos tan abusivos y absurdos? Y es el jefe supremo de una nación el que se presenta dando a la América el ejemplo de un proceder semejante!

Los pueblos todos han recibido la noticia del percance del jefe ecuatoriano con una carcajada; pero dejando a un lado el ridículo, una triste consideración se desprende de tan inusitado suceso. De esta manera esponen todavía algunos mandatarios los destinos de sus pueblos! De esta manera vejan y desautorizan a las naciones los mismos encargados de su ventura, respetabilidad y engrandecimiento!

Hai un hecho singular que ha venido a caracterizar el suceso que ha obsequiado a la América el presidente del Ecuador; y es que este mandatario abraza y sostiene en su nación, la misma causa que el jefe neo-granadino que lo aprisionó, don Julio Arboleda, sostiene en la suya. Ambos son conservadores, pero no progresistas: ambos acatan los mismos principios, ideas y sistemas que tan funestos han hecho a ciertos gobiernos y que tan caro han pagado los pueblos. García Moreno y Arboleda, corifeos de una misma causa, discípulos de una misma escuela, se encuentran en campo enemigo y se ponen en lucha. Pero ya se restablecerá la armonía y se entenderán perfectamente. La cuestión es entre jesuitas.

¿Y cómo clasificar el suceso revolucionario que ha tenido lugar últimamente en Bolivia? ¿Y es en estos momentos, cuando todas las repúblicas de América se dan la voz de fraternidad y de union, cuando todas se preparan, trabajando por la unificación del continente americano,

noia pen-  
n Liberal.  
lidad va a  
re, se nos  
ronunciar  
in Gonzá-  
se D. Gai-  
n poética.  
l baile que  
allanca ci-  
nombrado  
los.  
forma que  
erte la es-  
es cierto,  
ncia como  
rimol, per-  
sustancia  
y da lugar  
sible puen  
ediente en  
óme, que  
continúa,  
la estatua.  
mas difícil  
re todo, si  
caso a to-  
a el riesgo  
es un ca-  
Y cierta-  
a imagina-  
le todo es  
nos misma,  
conjunto y  
itos que lo  
razon, que  
ente a sus  
al tropel  
lo fascina.  
, en que,  
alle del 8,  
qué altu-  
nes de esa  
zardos que  
l punto de  
rumbo que  
la parte de  
blamos de  
le ha: e un  
este baile,  
nos a esta  
ndor y en  
verdadero  
nombre, y  
uerdo de  
de anestra  
ercan, y la  
alefándose  
matrimo-  
sitar toda  
ra, los mi-  
Napoleon,  
on fin, ha  
ia, que ya  
a bien: ¡el  
se se espe-  
las espe-  
los decaes!  
nosotros,  
o europeo;  
y lejítima  
nde oco al  
ste respec-  
no verda-  
o un baile  
ornos, Injo  
o esquisito  
por el ór-  
el triunfo  
r la admira-  
alun pare-  
escólicas  
sta el oro,  
tras que el  
o visitado  
lado paru  
le las vido-  
da la parte  
on la deca-  
de buena  
lo la profe-  
las fanta-  
esperar la  
eden tonor  
y reducido  
¿qué de-  
a fantasía  
de los so-  
Ella sola